

AMERICA LATINA Y EL CARIBE

EL CARIBE COMO REGION: UN ACERCAMIENTO HISTORIOGRAFICO

Johanna Von Grafenstein Gareis

Si bien existen opiniones contrarias a la concepción del Caribe como entidad comprensiva,¹ la mayoría de los autores que escriben, desde las diferentes disciplinas, sobre el área están de acuerdo en que ésta posee características políticas, económicas y sociales propias que la distinguen de los países continentales de América y que son el resultado de una experiencia histórica común, basada en su condición de colonias de plantación y de pequeños estados isleños, existiendo esta comunidad de experiencias por encima de la fragmentación geográfica, lingüística y étnica.

Sin embargo, dentro de una comprensión general del Caribe como región, existen definiciones específicas que corresponden a los objetivos de los estudios particulares. La primera se concentra en el Caribe insular, pero da pie a algunas variantes: Una serie de trabajos, provenientes sobre todo de Gran Bretaña, se restringen al Caribe de habla inglesa, a los West Indies como antigua entidad colonial de la Gran Bretaña y que aún hoy, después de la independencia de la mayoría de las islas, posee gran unidad a través del legado de estructuras político-administrativas y culturales de la antigua metrópoli y

1. Frank Moya Pons, "Is there a Caribbean Consciousness?" en *The Americas*, 3, núm. 8, agosto de 1979, pp. 33-36.

que además ha encontrado una forma de integración importante a través de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

La definición de mayor aceptación -la más clásica quizá, dentro de esta primera concepción del Caribe insular- incluye a todas las Antillas, además de los "enclaves insulares" en el subcontinente sudamericano (Surinam, la Guyana y la Guyana Francesa) y Belice en territorio centroamericano.² Acerca de la inclusión de las Bahamas en este mundo insular caribeño existe cierta discrepancia entre algunos autores. Juan Bosch, por ejemplo, en su historia general del Caribe,³ excluye expresamente estas islas, no tanto porque, desde el punto de vista geográfico no pertenezcan al mar Caribe, sino porque en su desarrollo histórico se distinguen de las demás islas.

Una segunda definición se refiere a la Cuenca del Caribe, formada por el arco de las Antillas, las costas centroamericanas, las costas de Venezuela y Colombia y el litoral este de Yucatán. Encontramos esta definición en estudios geográficos sobre la zona, ya que el criterio de considerar las islas y los litorales del mar Caribe le subyace. Pero también trabajos enfocados a su desarrollo histórico, como el de Juan Bosch, la adoptan.

La Cuenca del Caribe entendida como zona particular ha adquirido una fuerte connotación geopolítica, sobre todo a partir de la política exterior norteamericana en los años ochenta. Desde el punto de vista de la navegación es importante señalar que las principales líneas marítimas norteamericanas atraviesan el mar Caribe por lo que la libertad de movimiento en la cuenca es esencial para los Estados

-
2. Cfr. Franklin W. Knight y Colin A. Palmer (editores), *The Modern Caribbean*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 1989, p. 3. Ejemplos de esta primera aceptación del Caribe como región son las grandes historias generales de J.H. Parry y P.M. Sherlock, *A short History of the West Indies*, Londres, St. Martin's Press, 1960; Gordon K. Lewis, *The Growth of the West Indies*, Nueva York, Monthly Review Press, 1968 y Eric Williams, *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*, Londres, Random House, 1970. Además, un número grande de estudios con temáticas específicas se ubican en esta primera, considerada la más convencional definición del Caribe (como ejemplos podemos mencionar los trabajos de Franklin Knight, Sidney Mintz, Gordon Lewis, Gérard Pierre-Charles, y numerosos trabajos colectivos).
 3. Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Ciencias Sociales, 1983.
-

Unidos.⁴ Si consideramos históricamente el papel del Caribe como mar de cruce podemos ver que desde la aparición de los españoles en la zona, a fines del siglo XV, no ha perdido dicho rol, si bien que a partir de fines del siglo XIX perdió importancia en la geopolítica europea para convertirse “Mediterráneo americano”. La derrota de España en la guerra hispanoamericana en 1898, la retirada de Francia de la construcción del canal de Panamá, el pronto fin de los planes germanos de asentarse en la zona, forman parte de esta “retirada”. Sin embargo, los intereses y la presencia europea no desaparecieron. Curazao, Aruba y Bonaire siguen siendo colonias holandesas, Gran Bretaña conserva las Islas Vírgenes Británicas y sobre todo Francia mantiene sus posesiones en calidad de Departamentos de Ultramar, teniendo la Cayenne (Guyana Francesa), con su base espacial, gran significación estratégica.

La importancia que asignó la administración Reagan en los años ochenta al Caribe, es palpable en el proyecto de Iniciativa para la Cuenca del Caribe (CBI) la cual incluye a todos los estados isleños así como los países colindantes. En ellos el gobierno norteamericano percibía la existencia de importantes focos de perturbación de su hegemonía que podían amenazar aun la seguridad de sus fuerzas en la Zona del Canal en Panamá: la Cuba socialista, la Nicaragua de los Sandinistas, la guerra civil en El Salvador, la crisis política de 1983 en Granada, “resuelta” por una “ejemplar” intervención militar de Estados Unidos.⁵ En este contexto, las potencias intermedias de la región -México, Venezuela

4. Andrés Serbín señala que “en tiempo de guerra, el 44% del total de los cargamentos que vienen del exterior a los Estados Unidos y 45% de sus importaciones de petróleo no refinado pasan por el Caribe. Se estimó que en una situación de guerra por lo menos la mitad de las provisiones destinadas a los estados de la OTAN tendrían que atravesar la Cuenca del Caribe; también refuerzos de tropas tendrían que salir de los puertos del Golfo de México en su camino hacia Europa.” Andrés Serbín, “The Caribbean: Myths and Realities for the 1990s”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 32, núm. 2, verano de 1990, p. 123.

5. Andrés Serbín, “El mito de la retirada europea del Caribe no-hispánico”, en *Nueva Sociedad*, núm. 99, 1989, p. 27.

y Colombia- adquieren relevancia como posibles actores, convirtiéndose la Cuenca del Caribe en una amplia zona diplomática y geopolítica que ha sido extensamente estudiada.⁶

Una tercera concepción del Caribe entiende la región como un amplio contexto y campo para estudios comparativos que va del norte de Brasil al sur de Estados Unidos. Dicha definición se basa en que toda esta área comparte ciertas condiciones: “expansión de Europa en el Nuevo Mundo; patrones comunes de conquista, colonización, peonaje y esclavitud y el desarrollo de sociedades multiraciales y multiculturales.”⁷ Para el estudio de las sociedades de plantación es útil dicha concepción de la región del Caribe que va desde Virginia hasta el norte de Brasil, e incluye las islas, las costas del Golfo de México y del mar Caribe. Esta “América oriental o atlántica” constituye, en opinión de muchos estudiosos, un “microcosmos”, un “verdadero laboratorio de estudios americanos donde los trabajos comparativos son particularmente cómodos”.⁸ Existe un amplio consenso entre los estudiosos del área acerca de que la realidad sociopolítica y étnica actual del Caribe fue profundamente marcada por la economía de plantación.

Por otra parte, una combinación de la segunda y tercera definición (el mundo isleño así como los litorales del mar Caribe y del Golfo de México, pero sin recurrir, en toda su amplitud, al concepto del Caribe como área sociocultural que subyace a la tercera aceptación) nos parece importante para estudiar el área desde el punto de vista geopolítico a lo largo de tres siglos de colonialismo europeo:

Cuna de la primera experiencia colonialista y punto de partida para la creación del imperio colonial de España en el Nuevo Mundo, su condición de

-
6. Un trabajo pionero es la obra en varios volúmenes, editada por Loewenthal y A. Curtis Wilgus en los cincuentas con el título *The Caribbean at Mid-Century*, University of Florida Press, Gainesville; entre otros trabajos importantes habría que mencionar: Langley Lester D. *The USA and the Caribbean*, Richard Millett y W. Marvin Will (editores), *The Restless Caribbean, Changing Patterns of International Relations*, Praeger; Donald E. Schulz y Douglas H. Graham, *Revolucion and Counterrevolution in Central America and the Caribbean*, Boulder, Col. Westview Press, 1984.
 7. M.G. Smith, citado por Sidney Mintz en “Caribbean as a Sociocultural Area”, *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 9, (1966), p. 914.
 8. Frédéric Mauro, “Les Études Françaises sur L'Amérique Centrale et les Antilles”, en *Cahiers des Amériques Latines*, núms. 21-22, 1980, p. 32.
-

mare clausum español era indiscutida a lo largo del siglo XVI. En el primer capítulo de su historia general del Caribe -enfocada hacia su papel como zona estratégica, como "frontera imperial"- Juan Bosch sigue el primer reconocimiento, durante los viajes de los descubridores de fines del siglo XV y principios del XVI, de las islas y litorales que conformarán esta región caribeña ampliada.

Durante el siglo XVII, la misma se convirtió en zona de expansión de nuevas potencias coloniales, sobre todo en las Pequeñas Antillas, despobladas y abandonadas en gran parte por España desde el siglo anterior. Holanda, Inglaterra y Francia se apoderaron de territorios importantes, no en extensión, pero en su futura capacidad de generar riquezas en el marco del sistema mercantilista en gestación. Hacia fines del siglo, España tuvo que reconocer las posesiones de Francia e Inglaterra en la región. (Tratado de Ryswick de 1697).

A lo largo del siglo XVIII ésta constituyó un escenario importante de las guerras imperiales, cuando el control del mar Caribe y del Golfo de México permitió hostigar de manera efectiva al imperio de España, al mismo tiempo que sus territorios se convirtieron en botín codiciado y objeto de transacciones en las negociaciones de paz. Es importante señalar que Francia e Inglaterra tenían en el Caribe las colonias más ricas de todas sus posesiones de ultramar.⁹ Para España misma, la región como "Pancaribe", adquirió importancia geopolítica, sobre todo después de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) en la que perdió la Florida y tuvo que sufrir la toma de La Habana por los ingleses. En los años ochenta, a cuyos principios recuperó las dos Floridas, prestó gran atención a las islas y posesiones adyacentes percibiéndolas como frontera, no sólo en el secular conflicto contra la Gran Bretaña, sino crecientemente para detener el avance de los norteamericanos.

Quisiera referirme finalmente a otra definición del Caribe, tal como la esboza John Tepaske en un trabajo reciente sobre el sistema de defensa en el Caribe. Tepaske hace referencia al modelo de Fernand Braudel de un mediterráneo global, que no se limita a sus estrechos límites geográficos, sino incluye un complejo de mares, desde el Atlántico de Norteamérica hasta el

9. F. R. Augier, et. al., *The Making of the West Indies*, Londres, Lowe and Brydone, 1967, p. 91.

Atlántico del Sur hasta Brasil y que abarca aún en el Istmo de Panamá y parte del Pacífico.

Tepaske distingue en su trabajo entre dos Caribes: uno que se puede ubicar entre 1492 y 1660 otro que se desarrolla entre 1660 y 1800. En el primero de estos Caribes, el núcleo era el Istmo de Panamá con las pequeñas Antillas. Esta primera conformación del Caribe se debía, según Tepaske a que más de dos tercios de la plata venía del Perú y se transportaba vía la Habana a la Península Ibérica. Después de 1660, en cambio, el equilibrio en las comunicaciones entre América y España se desplazó al Golfo de México, teniendo como puntos claves a Veracruz y la Habana.

Las breves consideraciones anteriores sobre las diferentes definiciones del Caribe como región nos permite ver que se trata de un concepto abierto, en el que los objetivos específicos de un estudio dado definirán las subáreas, es decir ayudarán a subdividir esta vasta área del Caribe y Circunscaribe.

Las alusiones a algunos momentos claves de su trayectoria a través de cuatro siglos dejan vislumbrar que es finalmente la historia la que da contenido a las definiciones que parten de criterios geográficos.¹⁰ Es decir, la geografía constituye sin duda un elemento importante, pero la explicación de la mayoría de las características de la zona reside en su pasado; un pasado marcado en su esencia por más de 400 años de colonialismo. Esta antigüedad como zona colonial distingue al Caribe de otras áreas del mundo que han conocido la dominación de una metrópoli externa¹¹ y le imprime su sello específico; este largo pasado colonial es también responsable de la complejidad de su estructura étnica, lingüística y política.

Su historia ha sido marcada por el sistema de plantación que implicaba la “importación” de mano de obra de tres continentes: de Europa la modalidad de los “engagés”; de Africa bajo la ignominiosa institución de la esclavitud y posteriormente, al implantarse las relaciones salariales, de Asia. Diferentes metrópolis imprimieron su sello en cuanto a instituciones político-administrativas y culturales. De esta manera, el Caribe

10. Andrés Serbin, “The Caribbean...”. Op. Cit., p. 121 y Paul Sutton, (editor) *Dual Legacies in the Contemporary Caribbean*, p. 2.

11. Como observa Sidney Mintz en uno de sus trabajos: *Caribbean Transformations*, pp. 253-255 y 304-305.

“ha producido un colección inusual de sociedades con una mezcla de población que es diferente de cualquier otra región en el mundo. Allí, Europeos, Americanos nativos, Africanos y Asiáticos se encontraron para crear una nueva sociedad, una nueva economía y una nueva cultura. Es una combinación ecléctica de todos estos componentes.”¹²

Los múltiples estudios que han surgido en las últimas dos décadas sobre el Caribe -frecuentemente en forma de obras colectivas- han contribuido a superar los acercamientos exclusivamente “insulares”, es decir, limitados a una isla específica. Asimismo “representan un intento de llevar una coherencia heurística (en este caso vía la organización temática) a una plétora de naciones, identidades étnicas e ideologías.”¹³

Finalmente, al estudiar el Caribe, bajo cualquiera de las concepciones que esbozamos, se impone la necesidad de un ir y venir entre lo homogéneo y lo heterogéneo, de estudiar la diversidad dentro de la uniformidad. En este sentido se puede afirmar que la región tiene una serie de características comunes que se deben trabajar, pero al mismo tiempo es indispensable insistir en sus diferencias internas para evitar una imagen distorsionada.

12. Franklin K. Knight y Colin A. Palmer, *Op. Cit.*, p. 1-2.

13. Roberta Marx Delson, *Readings in Caribbean History and Economics. An Introduction to the Region*, Nueva York, Gordon and Breach Science Publisher, vol. 1, p. XVI.